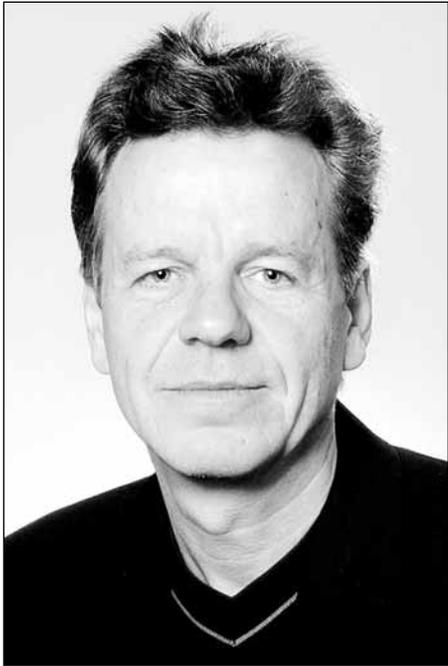


Pues sí. De seguro los *mojados* mexicanos se juegan la vida por puro gusto...



JFK: CONEXION EN MEXICO



Muchas cosas sobre el asesinato de John F. Kennedy estarían más claras si los archivos de los servicios secretos mexicanos fueran abiertos, afirma el periodista alemán Wilfried Huismann, autor del controvertido documental *Cita con la muerte*, en el cual plantea que La Habana usó a Lee Harvey Oswald para matar al presidente estadounidense

EVA USI, ESPECIAL PARA LA JORNADA ■ 8a

hoy

columnas

DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6

MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA 26

opinión

JOSÉ BLANCO 20

MARCO RASCÓN 20

LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO 21

RENÉ DRUCKER COLÍN 21

VÍCTOR M. QUINTANA S. 23

PEDRO MIGUEL 29

JAVIER FLORES 3a

ELENA PONIATOWSKA 5a

TERESA DEL CONDE 6a

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT



2006, AÑO DE RIESGO PARA AMERICA LATINA

Wendy: vivir en un cuerpo equivocado

■ GERARDO ARREOLA

CORRESPONSAL

LA HABANA, 9 DE ENERO. Wendy sufrió mucho por la presión de sus compañeros en la primaria y por la incompreensión de su padre. Cursó con dificultades la secundaria y no pudo terminarla. Pasó años encerrada en su casa y apenas en marzo pasado obtuvo su primer empleo. Ahora se siente bien, "con una autoestima muy grande".

A los 31 años está logrando vivir con la identidad femenina que ha elegido, aunque biológicamente aún es un varón. Es uno de los 25 transexuales cubanos diagnosticados

que esperan cambiar de sexo en una operación que podría realizarse en Cuba si el parlamento aprueba una ley que está en estudio.

Wendy cuenta a *La Jornada* la dureza de su infancia y su juventud. Desde los 5 años sintió inclinaciones de niña, que pronto fueron confirmadas por un psicólogo. Pero tenía que vestir y presentarse como Alexis, el varón que era físicamente, único hombre de cuatro hermanos. A los 12 años empezó a tomar hormonas femeninas, lo cual provocó el crecimiento de sus senos. Antes de concluir la secundaria decidió recluirse en su casa y vivir su vida sin testigos, aunque con



Wendy, en espera de una operación para asumir su identidad con plenitud ■ Gerardo Arreola

Cuba sistematiza el apoyo para atender los trastornos de identidad de género

angustia y el rechazo familiar. Supo entonces que algunos transexuales sólo conseguían empleo en faenas domésticas o caían en la prostitución.

El parteaguas de su vida fue haber llegado al consultorio de la psicóloga Maira Rodríguez, del Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex). Después de dos años de conversaciones, exámenes y seguimiento de conducta, la especialista confirmó el diagnóstico: transexual.

Con el diagnóstico, Alexis obtuvo en 1997 el cambio de su carnet de identidad, para llamarse Wendy. Tenía entonces 22 años. Fue autorizada a llevar el tratamiento hormonal gratuito. La psicóloga habló con la familia, especialmente con el padre, y obtuvo respaldo. "Le hizo entender que no era porque yo quería ser así, sino porque mi sique era especial."

Wendy explica que las hormonas ayudan a redistribuir la grasa del cuerpo, para darle formas femeninas. Crecen los senos, las caderas. Se suavizan la voz, el cabello, la piel. Ha tenido relaciones afortunadas, en comparación con las de otros transexuales, que habitualmente se enfrentan a un dilema: al asumir plena identidad femenina requieren una pareja masculina, heterosexual, pero suelen encontrar más fácilmente bisexuales u homosexuales.

"Tenemos casos de transexuales que están solas hace más de seis, ocho, diez o 15 años. No quieren relacionarse con un hombre si no es heterosexual. En el país no hay transexuales lesbianas, aunque pudiera darse el caso. Mi pareja actual es heterosexual. Desde que me conoció ha dejado a las mujeres a un lado. Gente que me conoce me dice: 'Wendy, ¿qué le has hecho a este muchacho, que ya ni mira a las chiquitas en la calle?' Mi pareja anterior tiene un hijo de 11 años, que pasaba vacaciones en mi casa. La mamá del niño nunca supo nada de mí. Yo era la mujer del ex marido y ya. El niño le decía: 'Sí, ella me baña y me da la comida'. Terminamos porque él quiso tener otro hijo".

Wendy se siente ahora infinitamente mejor que antes: "Tengo mi casa, yo me mantengo, no tengo que depender de un hombre. Salí de aquel encierro que me había creado, porque tenía miedo a la sociedad. Aprendí que el respeto depende de lo que tú inspiras. Si eres una persona irrespetuosa o vulgar, nadie te va a respetar. Tuve una amiga, también transexual, que no entendía nada. Sus padres le insistían en que se tenía que casar con una mujer. Hasta se quiso quitar la vida".